¡Proletarios de todos los países, uníos!

# El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

FEBRERO 1988 Nº 15 (NUEVA EDICION) PRECIO: 75 PTAS. - 8 F.F.

## EL CRUJIDO DE LAS BOLSAS, PRELUDIO DEL FUTURO CRAC FINANCIERO E INDUSTRIAL.

En el Nº7 (Mayo de 1985) de El Comunista, cuestionábamos la salud de la economía norteamericana, en cuanto a los altos tipos de interés pagados para atraer capitales exteriores, cosa que se contradice con un periodo de prosperidad.

(Continúa en la página 25 ).

**LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO**

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución stalinista; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiqueo personal y electoralesco.

## ETA : TODO MOVIMIENTO NACIONALISTA ES UN MOVIMIENTO BURGUÉS

El materialismo histórico, al presentar de modo nuevo y original el curso de la prehistoria, no sólo ha considerado, estudiado y valorado los procesos de formación de familias, grupos, tribus, razas y pueblos hasta formarse las naciones y los estados políticos,

(continúa pag. 14)

## SUMARIO

EL CRUJIDO DE LAS BOLSAS, PRELUDIO... pág. 1 y 25
ETA: TODO MOVIMIENTO NACIONALISTA ... pág. 1 y 14
CCOO O LA COEXISTENCIA PACIFICA ENTRE..pág. 2
LO CATASTRÓFICO ES EL CAPITALISTMO .. pág. 6
UN TEXTO DE NUESTRA CORRIENTE:
LA IGUALDAD DE LAS NACIONES MISTIFICACION SUPREMA ..... pág. 8
ACERCA DEL PROGRAMA REVOLUCIONARIO .. pág. 22
RENOVACION DE CONVENIOS Y LUCHA ... pág. 29

# ETA :

# TODO MOVIMIENTO NACIONALISTA ES UN MOVIMIENTO BURGUÉS

( VIENE DE LA PÁGINA 1 )

políticos, sino que precisamente ha dado la explicación de estos como ligados y condicionados al desarrollo de las fuerzas productivas y como manifestación y confirmación de la teoría del determinismo económico. Por lo que a la especie humana la distingue no el conocimiento o el pensamiento o la partícula de luz divina, sino la capacidad de producir no sólo objetos destinados a la producción ulterior, como los primeros utensilios, por rudimentarios que fuesen, de caza, de pesca, recogida de frutos y, despues, de trabajo agrícola y artesano.

Para el marxismo, la clasificación de los hombres como pertenecientes a una nación se hace no según el concepto biológico o etnológico, sino puramente geográfico dependiendo del lugar donde han nacido, en lineas generales, salvo los casos sofisticados y raros de los nacidos a bordo de barcos en navegación, etc.

La raza es un hecho biológico dado que, para clasificar a un animal en cuanto raza, no nos preguntamos donde ha nacido sino de qué progenitores, y si ambos eran del mismo tipo étnico (cosa bien rara en el mundo de hoy), los ejemplares nacidos de ellos pertenecen a tal tipo y son clasificados precisamente como raza. Se dirá, por todas partes han sido distribuidos esos hermosos cerdos, todos de color blanco rosado, que se llaman Yorkshire por el condado inglés donde tuvo origen la crianza, rigurosamente seleccionada, cosa que sólo se puede hacer con seguridad con los animales y no con los hombres (en esto tiene razón el papa), al menos desde que éstos, tanto uno como otro sexo, no son encerrados en jaulas como en algunas formas esclavistas. Y lo mismo ocurre con las vacas bretonas, los perros daneses, los gatos siameses, etc., el nombre geográfico no expresa más que un hecho de crianza.

En cuanto a la lengua, no encierra ninguna idiosincracia divina o nacionalista especial. Para el marxismo, la acción precede a la palabra, la palabra a la idea, entendido esto, no como proceso en el individuo sino en la sociedad y por tanto: del trabajo social al lenguaje, del lenguaje a la conciencia, al pensamiento colectivo. La función de pensar, en el individuo, es derivada y pasiva. El pretendido intercambio de los pensamientos es la proyección, en la fantasía, del intercambio burgués de mercancias.

¿Qué es pues la nación para el marxismo?. La nación ni es un hecho eterno, ni un absoluto. Es un hecho histórico, producto del modo de producción capitalista, es la forma de organización territorial de la clase burguesa; siendo los pilares básicos de la nación el mercado nacional único, los mismos pesos, medidas y moneda, junto a un idioma que todos hablen y entiendan para comerciar entre sí. Estas son las bases de la reivindicación burguesa de unidad y de independencia nacional. Estos eran los fines que perseguían las revoluciones antifeudales.

Estos postulados de la revolución liberal, que eran radicalmente revolucionarios frente a las relaciones de producción y de intercambio feudales o precapitalistas, chocaron violentamente con las resistencias de las viejas clases y de la vieja sociedad, teniendo como expresión clásica la gran revolución francesa de 1789-94. Revolución burguesa por excelencia, cuyos postulados se resumieron en Libertad, Igualdad, Fraternidad y Justicia; consignas repetidas por todas las revoluciones burguesas, o recogidas por los movimientos de la pequeña burguesía en todo el mundo, aun cuando (como en la actualidad) el modo de producción mercantil-capitalista ya sea el dominante en casi todas las areas geohistóricas, y dichas reivindicaciones o consignas fueran o son conservadoras o incluso reaccionarias, frente a la revolución comunista antimercantil y anticapitalista.

En cuanto a las revoluciones anticoloniales perseguian romper los obstáculos y las imposiciones que las metropolis implantaban (casi siempre en alianza con las viejas clases y castas) para impedir el desarrollo de las fuerzas productivas locales y la formación del mercado nacional. Lo que suponía la imposibilidad del nacimiento de la industria en las colonias conllevaba la imposibilidad de la formación del proletariado, junto al mantenimiento de las ataduras feudales, semifeudales o de castas en las relaciones de producción agrícolas.

Así lo resume Engels, en carta a Marx (9-XII-1869), sobre la necesidad del apoyo de los obreros ingleses a la independencia irlandesa.

"Lo que los irlandeses necesitan es:

1) Gobierno propio e independencia respecto a Inglaterra.

2) Una revolución agraria. (...)

3) Tarifas aduaneras proteccionistas contra Inglaterra".

Entre 1783 y 1801 empezaron a florecer todas las ramas de la industria irlandesa. La Unión, que derogó los aranceles proteccionistas establecidos por el Parlamento irlandés, destruyó toda vida industrial en Irlanda". Entonces, la posición es cristalina en cuanto a la defensa de la independencia de Irlanda: "revolución agraria" contra los terratenientes ingleses, "tarifas aduaneras" en defensa de la "industria irlandesa", al mantener a Irlanda como colonia inglesa.

Por esta y otras muchas tomas de posición (Polonia, formación de Alemania, Italia, etc.) de Marx y Engels, se puede apreciar que los marxistas no han sido nunca indiferentistas ante la cuestión nacional, aunque eso sí, colocandola siempre en su justo contexto económico e histórico. Apoyo, nunca

incondicional del proletariado revolucionario, a la burguesía revolucionaria para romper los obstáculos o los condicionantes feudales o coloniales que impedian el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas y sus relaciones de producción. Reconociendo y afirmando que una burguesía solo es revolucionaria cuando lucha, con las armas en la mano, por el advenimiento del modo de producción mercantil-capitalista frente al feudalismo, al esclavismo, al precapitalismo y sus corporaciones. Una vez que el modo de producción mercantil ha sido instaurado y el feudalismo destruido, ni la burguesía ni la pequeña burguesía tienen tareas histórico-revolucionarios que realizar, por lo que sus funciones de oposición o de gobierno son conservadores, sus programas de reformas tienen como fin el perfeccionamiento de la dominación burguesa sobre la clase proletaria, la prolongación, máxima en el tiempo, del dominio del capital privado y estatal sobre el trabajo asalariado. En resumen, se dedican a engrasar y perfeccionar la máquina del estado burgués, con el fin de ejercer la dictadura burguesa sobre la clase de los esclavos modernos, los proletarios.

**¿QUE REPRESENTARON EL CARLISMO Y SABINO ARANA?**

Ante la muerte del monarca Fernando VII, su hermano Don Carlos reclamó el derecho de sucesión frente a Isabel II, hija de Fernando VII y contra la regente Maria Cristina, madre de Isabel II. La lucha por la sucesión de Fernando VII condujo al estallido de la guerra civil en 1833, guerra que durará hasta julio de 1840 en que fué derrotado completamente el general Cabrera.

Esta guerra civil provocó una rápida polarización de la sociedad entre partidarios de Maria Cristina y de Don Carlos. En torno a la sucesión de Maria Cristina se organiza y se bate la burguesía liberal y revolucionaria de todo el estado y con particular heroismo la burguesía vasca, que ganará la guerra civil e impondrá la constitución de 1837, con la desamortización de las manos muertas (la venta de las tierras de la iglesia a los que tenian dinero para comprarlas...), y en general supondrá el desarrollo del capitalismo en el estado español, a pesar de los parones momentaneos que se produjeron en los decenios siguientes, y a pesar de que dicha constitución contenía compromisos con parte de la nobleza más o menos ilustrada y ya copartícipe en los negocios burgueses.

En torno a la sucesión de Don Carlos se organizaron la nobleza reaccionaria y el clero, consiguiendo arrastrar a parte de sus vasallos y semisiervos (en particular, en la agricultura) en el Pais Vasco, Navarra, Castilla la vieja, Aragón, Cataluña, Levante e incluso en Andalucia. Este movimiento reaccionario envolvió, en mayor o menor medida a toda la geografía de la península, por lo que no se le puede calificar de "nacionalista vasco", o de "antecedentes del nacionalismo vasco" como hacen los teóricos del patriotismo vasco moderno a menudo.

Para alguien que quiera estudiar la historia seriamente, el problema no radicará en las casas monásticas o en el nombre de los individuos que se vieron envueltos en esta o aquella lucha; sino que deberá buscar las causas en la sucesión de los modos de producción, en el motor de la lucha de clases y en los postulados teórico-programáticos de cada una de ellas. Así tendremos los postulados reaccionarios del carlismo: "Dios, Fueros y Rey". Cuyo contenido material y espiritual era el feudalismo a secas.

1) El término "Dios" no significaba más que la sumisión del estado a los guardianes de la religión, lease al clero, que influenciaba y controlaba la vida de siervos y vasallos, de forma muy particular en la agricultura del Pais Vasco, donde la vida de las familias campesinas giraba en torno al cura. Además de la importancia que tenía en dichas familias campesinas, el ceder a uno de sus hijos (frecuentemente al primogénito) a las tareas de la reaccionaria iglesia católica, omnipresente en la sociedad vasca de entonces y de después.

Que la iglesia católica fué la columna vertebral del carlismo, lo demuestra el solo hecho del nombramiento a la sucesión de Alfonso XII, y la devolución de prerrogativas al clero en 1875-76, que condujo al desmoronamiento, no precisamente militar, del carlismo. Cuando la iglesia abandonó al carlismo, este se esfumó como una burbuja en el Pais Vasco (quedando como fuerza dominante, tan solo en Navarra, donde la nueva clase dominante, la burguesía, apenas tenía fuerza real).

2) Los Fueros antiguos (que nada tienen que ver con los actuales en su contenido) solo eran una coraza para impedir la disolución de las antiguas relaciones de producción semifeudales y corporativas locales; los Fueros antiguos servian para impedir la penetración de los productos manufacturados que tendian a arruinar a los artesanos, que basaban su industria en las corporaciones medievales. La abolición de los Fueros, o al menos su antiguo contenido debian arruinar también a gran parte de la agricultura de montaña (al introducir el pago de los arriendos en dinero), "liberando" de las ataduras de la tierra a los semisiervos para que estuvieran obligados a cambiar de amo, yendo a trabajar como asalariados a las ciudades en florecimiento, ahora ya para la burguesía. Este proceso no ofrece nada nuevo en el Pais Vasco. Es el proceso de todas las revoluciones burguesas para expulsar a gran parte de la masa de los campesinos de la tierra. Base sobre la que se sustentan las futuras relaciones capitalistas en la agricultura. Aunque la geografía montañosa de gran parte del Pais Vasco, no favoreciera la industrialización de la agricultura, haciendo mucho más brutal la expulsión de los campesinos y de los pastores hacia las ciudades. Cosa que tampoco favorecía la acumulación de capital de la baja y mediana nobleza, que se aliará con el clero en defensa de sus intereses comunes, ante el despótico nuevo amo, que emerge y arrasa: la burguesía.

En el Manifiesto del Partido Comunista (capítulo III), Marx le dedica un parágrafo a "El Socialismo Feudal", en el que se reflejan cristalinamente los fines perseguidos por el carlismo, que no tuvo éxito

ante los obreros, pero si ante los campesinos y pastores, mucho más ignorantes y atrasados; estos se dejarán arrastrar por los "libelos (de la aristocracia) contra la moderna sociedad burguesa (...). Para crearse simpatias era menester que la aristocracia aparentase no tener en cuenta sus propios intereses y que formulara su acta de acusación contra la burguesía solo en interés de la clase obrera explotada". Musitándole "al oido profecias mas o menos siniestras", profecias que entre las familias campesinas (con su director espiritual al frente, el cura de la familia) causarán gran inseguridad y desesperación.

Así presentaba un seguidor del cura Santa Cruz la situación y los fines de sus acciones: "Veiamos a los ancianos aterrados ante el futuro que se avecinaba tan oscuro, con la religión perseguida, los sacerdotes desterrados, con los fueros amenazados" (citado F. Letamendía, en Historia de Euskadi, pág. 105). He aquí el fiel reflejo de las profecias de curas y nobles entre los pastores y los campesinos pobres, como les engatusaba la aristocracia en defensa de la religión y de sus prevendas y bienes terrenales. Aunque, como escribe Marx en el Manifiesto: "A guisa de bandera, estos señores enarbolaban el saco de mendigo, del proletario, a fin de atraer al pueblo". Cosa que les resultó fácil entre los pastores y los vasallos de los pequeños y medianos terratenientes vascos, lanzándoles a una guerra civil en defensa de sus ancestrales y reaccionarios enemigos, que además, acabaron pactando siempre con la burguesía y dejando en la estacada a sus convidados de piedra (invitados a morir por la reaccionaria causa de sus esclavizadores), como sucedió en el conocido "abrazo de Vergara".

3) Rey. Esta reivindicación del carlismo, solo significaba la monarquía absoluta o feudal.

Podemos añadir que los tan traidos y llevados Fueros, no eran una exclusiva de los vascos, sino la forma en que fué constituyéndose el estado español en su larga guerra contra los árabes. La base de los Fueros es el municipio, y hasta 1520, el estado español que se habia configurado frente a los arabes, era un conjunto de Repúblicas municipales preburguesas (quedando fuera de esta forma organizativa la reconquistada Andalucia, al quedar en manos de la organización ganadera La Mesta, que invadió y arrasó con sus rebaños la avanzadísima agricultura legada por los árabes con sus sistemas de regadio). Habiendo sido Castilla la primera en perder su organización municipal, tres siglos antes que el Pais Vasco, al perder su guerra civil ante las tropas absolutistas de Carlos I, en la batalla de Villalar. En el siglo XVIII, los perdería Cataluña y en el siglo XIX, el Pais Vasco...

Si bien hay una notable diferencia, en el caso del Pais Vasco, pues la abolición de los Fueros en su sentido antiguo, la realizó la burguesía (habiendo combatido la burguesía vasca con las armas en la mano por dicha abolición) en coordinación con su hermana de clase en todo el estado; con el mérito de las ciudades vascas, en especial de Bilbao, de haber soportado un largo asedio y bombardeo de los carlistas, en la segunda de estas guerras (1872-76). Mientras que Castilla perdió sus Fueros frente al absolutismo, lo mismo que sucedió con Cataluña. Para estas la pérdida de los Fueros representó un paso atrás, en el sentido del desarrollo histórico, mientras que para el Pais Vasco, a pesar de las tautologías empleadas por los herederos modernos del cura Santa Cruz (casos de Herri Batasuna-ETA), representaba un avance histórico, y un avance revolucionario burgués, abriendo el camino al desarrollo de la industria moderna y al nacimiento del proletariado.

**EL CURA SANTA CRUZ Y SABINO ARANA**

El heroe del patriotismo (abertzalismo) moderno, el cura Santa Cruz fué un defensor acérrimo de la religión católica, una especie de inquisidor en defensa de la vieja moral y las viejas costumbres, para someter con palizas o exterminar a los individuos que las transgredían, a la vez que defendía los antiguos Fueros para impedir la disolución de las viejas relaciones de producción y de intercambio. Se dedicó, con especial saña, a exterminar a los partidarios de las ideas liberales, revolucionarias en aquella época, en favor de los postulados absolutistas o feudales.

Un miembro de su partida define así sus arengas: "A nosotros nunca nos enseñó Santa Cruz a gritar 'Viva Carlos VII' sino 'viva la religión' y 'vivan los Fueros'" (Citado por F. Letamendía, en Historia de Euskadi, pág. 105). Por lo que tampoco a Santa Cruz se le puede definir como un nacionalista, sino como a un defensor de la religión y de los Fueros antiguos, que impidieron la disolución de la vieja sociedad feudal en descomposición. Siendo un verdadero reaccionario en su época frente a la burguesía liberal, y doblemente reaccionario frente a los ideales y al programa de los defensores del futuro modo de producción comunista. No obstante a las calificaciones que de Santa Cruz da F. Letamendía en su "Historia de Euskadi" (pág. 104), donde afirma:

"el personaje que encarna en Euskadi lo que de popular hay en esta guerra, que simboliza la desesperación, la ignorancia y la valentía patética de pastores y campesinos vascos, es el cura Santa Cruz". Esta opinión, sobre el carlismo más reaccionario, representado por el cura Santa Cruz, denota en Letamendía una nostalgia por el viejo régimen, pues si algo había de popular y lo hubo (y nunca mejor utilizado el término popular de manera científica), fué la lucha de las ciudades, de la burguesía revolucionaria, contra el carlismo y contra el cura Santa Cruz.

En un sentido mas anticientífico y antihistórico, define Jokin Apalategi, otro teórico del patriotismo vasco moderno, las guerras carlistas. Preguntándose si fué: "¿Lucha de clases o lucha entre dos fracciones de la burguesía?". Respondiendo: "No existe movimiento autónomo de clases dominadas en esta guerra. Al contrario, las clases dominadas estaban partidas en dos pedazos e integradas en la

lucha en cada una de las fracciones de la burguesía. En definitiva, era una lucha interclasista, pues los bandos estaban dirigidos y controlados por dos fracciones de la burguesía" (Apalategi, "Los vascos de la nación al estado", pág. 115 y 134). ¡¡Asi se escribe la historia!!. Para Apalategi es lo mismo la consigna ¡Libertad de comercio! que ¡Dios, Fueros antiguos y Rey absolutista!, representados por dos clases bien definidas: la burguesía y la aristocracia feudal.

Aunque Apalategi se cae de bruces en esa misma obra, en la página 136, donde se ve obligado a reconocer lo que nos interesa a los marxistas ortodoxos: "Es necesario destacar que esta guerra es una guerra que opone a los propietarios de los modos de producción de tipo feudal con la nueva clase de la burguesía comerciante o mercader". Por lo tanto fué una guerra de clases y no interclasista. Fué una guerra entre la clase feudal y la clase burguesa, y no entre dos "fracciones de la burguesía" como afirmaba Apalategi en la página 134 de su libro.

A finales del siglo pasado aparecía un continuador del carlismo. Sabino Arana. A éste solo le preocupa Vizcaya. Siendo el título de su célebre artículo de 1892: "Bizkaya por su independencia". Teniendo como bases ideológicas la "comunidad de raza, la lengua, de costumbres, de folcklore y de religión", que serían las bases de un "Pueblo" y de una "nación".

Sabino Arana todavía preconizaba "la subordinación del Estado a los preceptos de la Iglesia". Y trataba de mantener puros, como Moises a los hebreos, a los Vizcainos: "El bizkaino degenera en carácter si roza con lo extraño; el español necesita de cuando en cuando una invasión extranjera que lo civilice"(citado por Letamendía, en Historia de Euskadi, pág. 133). El "indulgente" patriota que es Letamendía, afirma que Sabino Arana "permanece en el terreno de la utopía". (Idem, pág. 141).

Es una constante en los historiadores vascos, defensores del patriotismo "moderno", el definir a Sabino Arana muy preocupado por las condiciones de vida infrahumanas de los obreros vizcainos. Los que no fueran de Vizcaya hacian degenerar el caracter a los vizcainos y no eran objeto de las preocupaciones de S. Arana. En realidad, a Sabino Arana le importaban un bledo las condiciones de vida infrahumanas de los obreros vizcainos.

Lo que preocupaba a S. Arana eran las consecuencias revolucionarias a las que podían conducir esas condiciones infrahumanas de vida y de trabajo en las minas de hierro de Vizcaya. Le preocupaban las huelgas de los mineros y la pérdida de control ideológico de los curas sobre los obreros vizcainos. Temía una revolución proletaria, y acusaba a la burguesía de haber creado aquella nueva fuerza que irrumpía en la escena de la historia.

A los personajes como Sabino Arana, Marx los definía de esta forma: "Disfrazan tan poco, por otra parte, el carácter reaccionario de su crítica, que la principal acusación que presentan contra la burguesía es precisamente haber creado bajo su régimen una clase que hará saltar por los aires todo el antiguo orden social".

"Lo que imputan a la burguesía no es tanto el haber hecho surgir un proletariado en general, sino el haber hecho surgir un proletariado revolucionario" (Manifiesto del partido comunista, cap. III "Socialismo feudal"). Este era el dilema y la acusación. Haber hecho surgir un proletariado revolucionario. Pero Marx pondrá en su lugar a estos "críticos de la burguesía: "Del mismo modo que el cura y el señor feudal han marchado siempre de la mano, el socialismo clerical marchó unido con el socialismo feudal"(Idem). He aquí la "subordinación del Estado a los preceptos de la Iglesia" defendidos por Sabino Arana y por todos los patriotas antiguos y modernos, defensores de Arana y de su iglesia.

Las ideas sociales en favor de los obreros eran tan "fuertes" y arraigadas en Sabino Arana como su nacionalismo vizcaino:

El semanario "La Patria", del 22 de junio de 1902, publicaba una declaración de Sabino Arana, "propónese desistir de continuar llamando a sus contemporáneos al nacionalismo, recomendar a los que hasta el presente han acudido, reconozcan y acaten la soberanía española y pedirles un último voto de confianza para redactar y exponerles el programa de un nuevo partido vasco que sea a la vez español, que aspire a la felicidad de este pais dentro del Estado español, que camine hacia ella sin quebrar la legalidad presente". Y al día siguiente, Arana escribía una carta privada a su hermano Luis, ratificando su posición: "(...) Mi consejo es este: que hay que hacerse españolistas y trabajar con toda el alma por el programa que se trace con este carácter. A mi modo de ver, la Patria nos lo exige. Esto parece un contrasentido; pero si en mi se confía, debe creerse" (S. Payne, "El nacionalismo vasco, de sus orígenes a ETA", Ed. Dopesa, pág.99). Si a estas posiciones, le añadimos los telegramas de felicitación al gobierno de EEUU por "liberar a Cuba, y el otro telegrama al primer ministro británico, por su victoria sobre los boers sudafricanos, deseando que el yugo británico fuese ligero, "como para otros pueblos coloniales igualmente afortunados". Este era el "nacionalismo" de S. Arana, tan profundo como sus "preocupaciones" por las condiciones infrahumanas de los obreros vizcainos. Cuando en realidad eran las huelgas obreras y sus posibles consecuencias políticas revolucionarias, las que le quitaban el sueño a don Sabino.

## El curso del nacionalismo vasco

El nacionalismo vasco, heredero fiel del carlismo, conseguirá implantarse entre los campesinos, basándose en el control que los curas seguian ejerciendo ideológica y políticamente. Esta influencia clerical (ligada a la política de la iglesia de crear sindicatos católicos en todos los paises), será la base para la formación del sindicato "Solidaridad de obreros vascos" en 1911, organización sindical de carácter reaccionario y centro para reclutar esquiroles. Los obreros más combativos, organizados en UGT y CNT, estarán en

guerra abierta contra el SOV durante muchos años; pues no eran mas que la plasmación formal, del intento fallido de 1893, cuando una asamblea de curas católicos ensayó la primera tentativa de formar un sindicato para los trabajadores vascos. La finalidad que perseguía el SOV, era la de conseguir "el más fiel y celoso cumplimiento de sus deberes como obreros y como vascos" (art. 20 de sus Estatutos). Siendo un sindicato completamente amarillo, con el agravante de intentar dividir a los obreros entre vascos y no vascos.

Ya en las elecciones municipales de Bilbao, en mayo de 1899, salen elegidos como concejales, 5 miembros propuestos por la organización de S. Arana, entre ellos estará este. Será a partir de esta época cuando empiecen a acercarse e integrarse en el movimiento sabiniano algunos sectores de la burguesía, a la vez que se irán aburguesando lo recalcitrantes seguidores de Arana. Seguirán manteniendo su clericalismo militante y los mantendrán como divisa del PNV hasta nuestros días, enmascarada por los giros oficiales de la iglesia de Roma, a la que fielmente siguen.

Será Angel de Zabala, tras la muerte de Sabino Arana, el que promueva la idea de extender el PNV a las otras provincias vascas; celebrando su primera asamblea interprovincial el 18 de octubre de 1908 en Elgoibar, llegando a la federación de las asambleas provinciales en el "Euskadi-Buru-Batzar"(Comité Ejecutivo) en diciembre de 1911. Poco a poco, la línea de Ramón de la Sota, reconocido burgués e industrial del sector naviero, va haciendose con la dirección política del PNV.

Entre avances y retrocesos, escisiones y reagrupamientos llegará el PNV o Comunión Nacionalista al advenimiento de la segunda República en 1931. Aunque al final de la primera guerra mundial, y tras la consiguiente crisis para las exportaciones, se produjo una gran crisis en la entonces Comunión Nacionalista, con varias escisiones, retomando una de ellas el nombre de PNV. A la cabeza de estas estará Eli Gallastegui, dirigente de las juventudes nacionalistas, que llevó a cabo el primer intento de acercamiento a los movimientos democráticos de la época, participando en manifestaciones obreras (para no perder el control de aquella juventud radicalizada por la crisis económica y social) y en intentos por coordinar al nacionalismo vasco con sus homonimos de Cataluña y Galicia, quedándose en un intento minoritario. Y concentrandose durante la dictadura de Primo de Rivera, en la actividad literaria. No participando ni siquiera en el advenimiento de la República en 1931. En las elecciones municipales de abril de dicho año, la coalición republicana ganó en las ciudades del Pais Vasco (exceptuando Navarra, feudo Carlista y tradicionalista) y el PNV que se presentaba fuera de ese bloque, ganó en los pueblos de Vizcaya, Guipuzcoa y parte de Alava. A partir de aquí se profundizará y se consolidará, no solo la adaptación del PNV a un liberalismo paternalista y clerical o socialcristiano, sino en la misma medida se irá produciendo su ruptura con los carlistas-tradicionalistas y con la Confederación de Derecha Autónomas (CEDA) a nivel del estado. Pues las llamadas derechas se oponían furibundamente al estatuto de autonomía prometido a los vascos por los republicanos. El PNV consiguió hacer triunfar un referendum pro estatuto de autonomía, celebrado el 5 de noviembre de 1933, lo que significaba la ruptura con la CEDA y los carlistas.

Todavía en las elecciones de febrero de 1936, el lema del PNV era este: "Por la civilización cristiana, la libertad patria y la justicia social". Así, los dirigentes del PNV, el 13 de enero de 1936, en un mitin en el Frontón Euskalduna de Bilbao, se definen por el interclasismo moderno en la persona de Telesforo Monzón: "Estar a favor o en contra de la revolución es un falso dilema, pues Euskadi es lo primero". Esto mismo les decian y les dicen a los obreros en Madrid, París, Berlin, etc., todos los burgueses grandes o pequeños: ¡España, Francia... es lo primero!.

Tras el estallido de la guerra civil, se formarán las "juntas de defensa" y después el gobierno vasco, que está dirigido por Aguirre como presidente nacionalista y compuesto por el PSOE-PCE-ANV-Acción Republicana y PNV. Con relación a la "Junta de Defensa" solo quedaba fuera la CNT-FAI, que no fué admitida, aunque mendigó su participación. El gobierno interclasista burgués hizo su declaración de principios en plena guerra civil: "Se respetarán y garantizarán todos los derechos individuales y sociales de todos los ciudadanos vascos y en consecuencia la libre práctica de las diferentes confesiones y asociaciones religiosas, la seguridad de sus componentes y de sus bienes". ¡Para este viaje no se necesitaban alforjas!.

Respeto de los derechos individuales, respeto de las prácticas confesionales y respeto de los bienes empresariales ¿por qué otra cosa se habian sublevado los militares al lado de una parte de la burguesía?. ¿por qué otra cosa se negaron los políticos del Frente Popular a entregarle las armas a los obreros en todo el estado?. En el Pais Vasco la guerra carecía de ningún sentido social. El nacionalismo, apoyado incondicionalmente por el PSOE-PCE-UGT-CNT-FAI, había conseguido neutralizar ideológica y políticamente a las masas proletarias. El siguiente paso era el de entregarlas inertes al ejército sublevado, a cambio de que no le destruyeran las fábricas a los capitalistas vascos, cosa que intentarán negociar pacíficamente primero con el ejército español, y luego con el gobierno de Mussolini, a través del papa de Roma, todo fué baldío, porque ninguna exigencia fué aceptada ni tan siquiera a cambio de la entrega de las fábricas de armas intactas y en plena producción.

De desarmar o liquidar a los grupos de obreros que se oponían a tal traición de lesa patria (aunque para el burgués, grande o pequeño, la patria es su negocio, sus capitales...), se encargó un heroe del patriotismo moderno vasco, Telesforo Monzón como ministro del interior del gobierno vasco y sus gudaris. Todo el Frente Popular prefería a Franco y a sus moros mil veces más que a los obreros, aunque aun no tenian (ni podían tener por falta del partido de clase) conciencia clara de su función histórica.

Una vez más, el nacionalismo se mostraba como una barrera infranqueable y como el mejor instrumento de control social sobre la clase obrera.

Una vez más, los socialdemócratas, los estalinistas, el POUM y la CNT, demostraban su faz anticomunista, aliándose con el nacionalismo, renegando de ese concepto vital para el proletariado en todas sus luchas: "los obreros no tienen patria y por consiguiente no se les puede arrebatar lo que no poseen". El PCE, había asumido en 1935 y había defendido y propagado "la liberación de los pueblos oprimidos por el imperialismo español". Con otros términos, pero con el mismo fondo se manifestará el POUM. La CNT había participado en los "consejos de defensa" de todo el estado, junto a burgueses tan refinados como Macía y Companys ¿Por qué no lo iba a hacer en el Pais Vasco? ¿Por qué no iba a pasar a formar parte del gobierno central en noviembre de 1936, sirviendo como instrumento para desarmar a los obreros en las zonas que controlaba? Solo faltaba que nombraran al terrorista Garcia Oliver como ministro de justicia, para que firmara los decretos del recompuesto estado burgués en la zona republicana, cosa que hizo otros ex obrero, Largo Caballero, como presidente del gobierno democrático. El ejemplo del Pais Vasco se fué imponiendo por todo el estado, y hasta nombraron alma del gobierno (ministro de justicia) del Frente Popular, presidido por Negrin, al reaccionario Manuel de Irujo, dirigente del PNV, para que velara por el respeto a los santos lugares de culto, y acabara con los pocos nucleos de acción directa que aun existían para la administración de la justicia, implantando a sus señorías, los jueces de oficio.

Todavía en mayo de 1945, se firmará el "Pacto de Bayona", para ratificar el gobierno en el exilio, y prepararse por si los aliados decidian invadir y acabar con el gobierno de Franco, para proseguir su obra de Frente Popular. Este Pacto lo firmaron PNV, PSOE, PCE, ANV y CNT (en 1946 se quedaría fuera el PCE como consecuencia de la "guerra fría"). Es necesario estudiar este proceso para comprender el fenómeno del patriotismo "moderno", encarnado en ETA-Herri Batasuna a partir de la crisis industrial de 1976.

## ETA Y LOS TEORICOS DEL PATRIOTISMO

Las bases sociales y los postulados políticos del moderno patriotismo vasco, no son otros que los que tenian el conjunto de partidos y corrientes políticas, que dieron lugar a la formación del gobierno vasco en plena guerra civil o al "Pacto de Bayona" en 1945. La finalidad de las corrientes patrióticas vascas modernas es solo una: impedir la lucha de clases, tratando de desviar a los proletarios hacia los fines nacionalistas de eterno interclasismo, tratando de castrar en los obreros toda tendencia a la organización clasista, a la revolución clasista y al internacionalismo proletario, para mantenerlo en el estrecho marco del nacionalismo burgués vasco. Este moderno patriotismo es tan viejo como todos los nacionalismos del pasado.

Un teórico del patriotismo moderno, como es Jokin Apalategi, confiesa ("Los Vascos de la Nación al Estado, pág. 190-91) que ETA considera que el PNV durante la II República (1931-39) jugó "un papel totalmente favorable a la burguesía antimonopolista", y en particular con el "sistema de coadministración", donde tenian un lugar "los representantes de los trabajadores... con lo cual se establecerá una colaboración entre las clases sociales y se evita al mismo tiempo toda reforma por la violencia". ¿Acaso no es este el pensamiento del burgués ilustrado? "Colaboración entre las clases" como modo de "evitar toda reforma por la violencia". El señor Apalategi o ETA, aparenta ser un radical y hasta se presenta como un" marxista". Solo que Marx combatió a los defensores de la "colaboración entre las clases", defendiendo la lucha de la clase proletaria por su dictadura de clase y por la revolución social internacional frente a todo nacionalismo.

Mientras que la doctrina social de ETA, en su declaración de 1962 (citada por Letamendía, en Historia de Euskadi, pág. 300), calificaba al trabajo y al capital "como elementos integrantes de la empresa, en cuya gestión y beneficios participarán proporcional y correspondientemente". Esto no es más que la doctrina social de la iglesia en un plano demagógico.

Concibiendo el "Frente Obrero", formado por ETA en 1968, con los siguientes fines politico-sindicales: "1.-La C.O.P.G. (Comisión Obrera Provisional de Guipuzcoa) luchará para que el Pueblo Vasco pueda autogobernarse, por la victoria sobre la opresión nacional que sufre actualmente". "2.- La C.O.P.G., como C.O. (Comisión Obrera) vasca, se proclama independiente de toda comisión exterior a Euskadi"(Apalategi, "Los Vascos...", pág. 364). Sus reivindicaciones sindicales son el autogobierno del pueblo vasco y que se mantenga independiente de toda comisión exterior a Euskadi, o sea que no se deje influenciar por ideas extrañas al nacionalismo vasco. ¿Qué otra cosa proponía Sabino Arana?. ¿Qué otra cosa le proponen los burgueses de todos los paises a los obreros?. Todos los burgueses le proponen a los obreros una alianza en defensa de los intereses nacionales, primero contra el feudalismo, luego contra las demás burguesías, en su lucha por la permanente conquista de mercados.

Para ETA y su patriotismo radical, la colaboración con la burguesía, o la alianza entre proletariado y burguesía se llama "revolución popular", y aunque a los obreros "no les apetezca" deben apoyar a sus explotadores, porque ETA decreta que así lucha "por el socialismo":

"En la revolución popular la alianza objetiva de clases constituye el fundamento mismo de todo el proceso y es por lo que el proletariado no puede dedicarse a la construcción de su unidad de clase fuera de esta lucha real, sino que debe construir su unidad luchando contra los enemigos junto a sus aliados -aunque no le apetezca- en virtud de la naturaleza misma del proceso revolucionario (...). En Euskadi el proletariado está luchando por el socialismo cuando lucha por su liberación nacional

en la revolución" (Zutik, nº 62, -organo de ETA-, citado por Apalategi, en "Los vascos...", pág. 222). Si el proletariado lucha por la liberación nacional en el Pais Vasco, no lucha por ninguna revolución, se limita a apoyar a sus explotadores, porque en el Pais Vasco actual, sólo está al orden del día una revolución: la revolución comunista, y esta revolución requiere todo lo contrario de cuanto propugna ETA. Todo esto lo saben muy bien los ideólogos de ETA o del movimiento patriótico radical, sólo que su fin es el de impedir o dificultar al máximo la autonomía clasista del movimiento obrero, tratando de inculcarles a los obreros la conciencia burguesa como guía de sus luchas cotidianas:

"Esta nueva alianza del proletariado con una parte de la burguesía nacional tiene un alto sentido patriótico y al mismo tiempo aporta al proletariado una serie de valores que son justamente los que en adelante pueden dar conciencia a la lucha" (BRANKA, nº 2, pág. 32, citado por Apalategi, "Los vascos...", pág. 195). Es decir, aportar al proletariado los valores burgueses, castrando así la autonomía clasista de sus luchas, e inmolándola en el magma interclasista y patriotero del "Pueblo".

Cerramos este capítulo con la justificación "histórica" que hace Francisco Letamendía (Ortzi) para apoyar al movimiento de liberación nacional, tras reconocer que es un movimiento burgués:

"El concepto de la soberanía de la nación nace con la revolución francesa, y es un concepto burgués" ("Historia de Euskadi...", pág. 41) y "Revolución burguesa y sentimiento nacional son las dos caras de una misma moneda" (Idem., pág. 65). Tras estas afirmaciones justas llegan las justificaciones de Letamendía. Para quien el carlismo era reaccionario en el resto del estado español, pero en Euskadi, aunque "intenta dar marcha atras al reloj de la historia", "hacen de este un movimiento popular, de pobres contra ricos" (Idem., pág. 76). Resulta que Don Carlos, sus generales, sus curas y los nobles que le apoyaban, eran unos pobres. "En nuestro caso, un socialista vasco, no solo puede sino que debe ser abertzale (patriota) al mismo tiempo que internacionalista (...), amar entrañablemente a su pais y luchar por la liberación nacional de Euskadi"(Idem., pág. 422). Estas concepciones contradicen las anteriores afirmaciones de Letamendía sobre "soberanía nacional" y "sentimiento nacional".

Después de reconocer (Letamendía) que las "naciones son categorías históricas" y que llegará "una época en la que el mundo de las naciones tocará a su fin", que esta época será la de la "implantación del comunismo en todo el mundo", justifica su nacionalismo como un burgués vulgarizado que es: "pero esta fase (el comunismo) no está, ni mucho menos, al llegar, ni llegará en varios siglos y bastante tenemos los socialistas con preocuparnos de la presente" de la lucha por el nacionalismo (pág.431). Por lo que propone el relevo del carlismo, de Sabino Arana, de Monzón..., por los nacionalistas maoistas, que se autodefinen "marxistas" y a veces "comunistas", para darle credibilidad a los movimientos nacionalistas entre los obreros vascos y los obreros emigrados; para servir al nacionalismo de siempre:

"Durante muchos años, demasiados, la antorcha de la causa vasca la han llevado manos que querían dar marcha atrás al reloj de los tiempos. Es hora ya de que levantemos a Euskadi sobre nuestros hombros y la lancemos en la dirección en la que sopla sobre los pueblos el viento de la historia" (Historia de Euskadi...", pág. 431).

En 1833 o en 1872, estos planteamientos de Letamendía, de ETA o de las patriotas radicales vascos habrian sido progresivos, pero les hubiera colocado junto a la burguesía liberal y su revolución burguesa, que según el mismo Letamendía, "consiste en la creación del mercado capitalista, en el desarrollo del capitalismo" (idem, pág. 84). Les habrían empujado a luchar por la abolición de los Fueros antiguos y a defender su pellejo frente a las partidas del heroe nacional de los patriotas, el cura Santa Cruz, por defender ideas extrañas a la "naturaleza" de los vascos, que según la mitología medieval, "todos descienden de la nobleza", por lo que deben ser ajenos al liberalismo y al mercantilismo.

Asumir o defender los postulados liberales, barnizados con los conceptos medievales del carlismo, de Santa Cruz o de Sabino Arana, cien años después, en plena fase imperialista del capitalismo europeo, español o vasco, significa asumir el papel retrógrado y reaccionario del capitalismo nacional frente al comunismo, lo mismo que hacía ayer el feudalismo frente a la burguesía. Inculcar a los obreros estas concepciones, con el argumento que lo hace Letamendía, de que el comunismo no "llegará en varios siglos" y por eso hay que preocuparse del presente, es el argumento de todo intelectual burgués vendido al oro de su burguesía nacional, que debe justificar, aprobar como mal menor y mistificar la explotación del proletariado, en "beneficio" del mismo proletariado.

## MOVIMIENTO PATRIOTICO VASCO Y CLERO

Siguiendo en la línea del capítulo anterior, la definición que da Letamendía (El Pais, 9-3-79) del término "PUEBLO" es este: "pueblo, para nosotros, es todo aquello que no son fuerzas opresoras ni oligarquía financiera. Herri Batasuna (Unidad Popular) es un movimiento que no excluye a ninguna parte componente del pueblo vasco". Es decir, todos los componentes sociales, todas las clases o estractos de clase tienen cabida en Herri Batasuna. Con no ser "fuerzas opresoras" u "oligarquía financiera" se puede participar o dirigir a la "Unidad Popular". Es evidente que para un patriota esta concepción de "pueblo" equivale a su concepción particular y acientífica de nación, porque tanto el pueblo como la nación lo componen todos los habitantes nacidos en el territorio, aunque lleguen a ser represores u oligarcas. Para el marxismo, tanto el pueblo como la nación estan divididos en clases sociales según la posición que ocupan ante los medios de producción. Aunque los Patriotas

radicales, son elásticos en estas cuestiones, dando esta definición de la pequeña burguesía: "siendo propietarios de sus medios de vida, son a la vez patronos y obreros incluso si tienen algunos asalariados a su servicio" (Apalategi, "Los Vascos..." pág. 93).

El pequeño-burgués aun si tiene algunos obreros a su servicio. ¡También él es un obrero!. Y lo mismo que el pequeño burgués es un "obrero", tambien lo es el clero: al clero "se le puede incluir globalmente dentro de la pequeña burguesía en razón de su modo de vida liberal",(Idem, pág. 101). Y si alguien no se puede creer la afirmación del intelectual patriota Apalategi, en la pág. 102 de su libro, lo remacha hasta la rebaba: "Es necesario hacer justicia a esta fracción del clero (se refiere a las comunidades de base, NDR) que ha llegado a una posición de clase totalmente integrada en el proletariado". ¡Los curas son proletarios!. Para los confesores de este teórico del nacionalismo hay clases a la hora de hacer definiciones. Veamos a quienes define Jokin Apalategi como lumpen proletariado:

"los que trabajan en la construcción, los montes, los puertos, las autopistas, etc (...), los barrenderos, las mujeres de la limpieza y toda la mano de obra en general que trabaja fuera de las fábricas". Y dirá en otro párrafo que "la mayoría de ellos son inmigrados que por el cansancio de la vida diaria se encuentran demasiado aplastados como para ocuparse de otra cosa" (Idem., pág. 115). Lo mismo que los teóricos del nacionalismo determinan arbitrariamente quién es vasco y quién no lo es, tambien determinan que los curas y las monjas son proletarios, y los obreros de la construcción, puertos, autopistas, mujeres de la limpieza, barrenderos y todos los que no trabajen en las fábricas, no son proletarios y serían segun ETA lumpen proletariado.

Este agasajo al clero se basa en la inspiración y el apoyo que prestan a los autonomistas y a los patriotas radicales vascos. Y hablando de "la oposición eclesial, colectiva y permanente, contra el aparato del estado", Apalategi escribe: "El clero vasco merece una atención especial en este sentido, tanto en la guerra de 1936-39, como hoy en dia". Y concluye su justificación hacia su clero: "El problema de la Iglesia no se da de la misma forma en Euskadi que en Madrid (...) la iglesia vasca se opone tambien al centralismo de la institución eclesial"(Idem, pág.77). Podemos responder, al señor Apalategi, aunque no nos oiga ni nos entienda, que "la religión es el suspiro de la criatura agobiada", suspiro de impotencia, que los curas y sus iglesias recogen y canalizan hacia la resignación ante sus explotadores. Aunque para este patriota, los curas son dignos de piadoso respeto y no sirven a los intereses del capital, en Madrid, en el Pais Vasco y en Pekin o Moscu, como antes sirvieron al feudalismo.

Las buenas relaciones entre el patriotismo radical vasco y el clero, estan basadas en la visión y en el programa cristianizante de los patiotas; he aqui otro ejemplo a la Sabino Arana: "El programa general de HASI parte de una idea, que como meta fundamental queremos la recuperación del hombre vasco, de la persona vasca, de su personalidad" (Entrevista al asesinado Santiago Brouard, ex-presidente de HASI, Eguin 23-11-84). Estos son los fines que siempre propuso la iglesia. No dice nada, no se compromete a nada y nada tendrá que cumplir, en lo social y en lo económico. Como escribió Marx: "El socialismo cristiano no es más que el agua bendita con que el clérigo consagra el despacho de la aristocracia" (Manifiesto... 1848):

## LENIN Y LA CUESTION NACIONAL

En la medida en que la revolución de octubre de 1917, debió enfrentarse a unas relaciones de producción e intercambio predominantemente feudales, precapitalistas e incluso naturales, además de las relaciones burguesas en ascenso, eran lógicos coherentes y plenamente marxistas los planteamientos de Lenin y los bolcheviques cuando hablan de autodeterminación y la defienden frente a la "carcel de pueblos" que era la Rusia zarista. Aunque Lenin dejó muy claros los planteamientos (siempre en linea con lo que mantuvieron Marx y Engels para Irlanda y Polonia), las corrientes nacionalistas tratan de falsificar las concepciones marxistas de Lenin sobre la cuestión nacional y colonial.

Un partidario de la acción ejemplar, como lo fué el patriota radical Argala (asesinado como Brouard por los sicarios del estado español), acusaba de "incomprensión históricamente demostrada por los partidos obreros españoles frente a la cuestión vasca", pero para combatir esta tendencia nacionalista y burguesa (tanto en Madrid como en el Pais Vasco o Cataluña) de los partidos "obreros" del estado español, Argala no proponía el internacionalismo proletario, sino el nacionalismo vasco (¡chovinismo contra chovinismo!), con lo que se colocaba a la misma altura y en las mismas posiciones que los partidos "obreros" españoles: "Precisamente, este asumir la cuestión vasca por la clase obrera es lo que ha posibilitado el resurgimiento nacional de Euskadi" (presentación por Argala, del citado libro de Jokin Apalategi, "Los Vascos de la Nación...", pág. 14). "El resurgimiento nacional de Euskadi" es una derrota en toda la línea para el proletariado vasco y para el proletariado del resto del estado. Y es un gran triunfo para la burguesía vasca y la burguesía del resto del estado. La mayor culpa de este volver hacia atrás la rueda de la historia recae sobre los falsos partidos obreros de todo el estado español, que nunca fueron marxistas y siempre estuvieron influenciados y ligados a corrientes burguesas radical-republicanas, sirviendo de soporte de masas a dichas corrientes en toda la historia moderna, desde la I República hasta nuestros dias. Habiendo asumido en las nacionalidades históricas (y en el resto del estado) las reivindicaciones autonomistas o independentistas de la pequeña burguesía y en el resto del estado la creencia de los salvadores de la patria y de los que forman parte de un imperio inexistente.

Asi enfocaba Lenin la compleja cuestión nacional:

"La teoría marxista exige categóricamente que, al investigar cualquier problema social, se lo examine dentro de limites históricos definidos" (O.C., T.XXI, pág. 320, Ed. Akal). Si examinamos las relaciones de producción vascas, veremos que son capitalistas, en plena fase imperialista. Por lo que los escritos de Lenin que apoyan la lucha revolucionaria de liberación nacional (bajo extrictas condiciones de independencia política y organizativa de la clase proletaria) en las colonias, no son aplicables al Pais Vasco. Aunque expondremos algunos ejemplos para rebatir a los patriotas radicales:

"La burguesía coloca siempre en primer plano sus reivindicaciones nacionales. (...). Pero el proletariado las subordina a los intereses de la lucha de clase (...). Para el proletariado lo importante, en ambos casos, es asegurar el desarrollo de su clase. Para la burguesía lo importante es dificultar este desarrollo, posponiendo los objetivos del proletariado a los objetivos de 'su'nación" (idem., pág. 330). ¿Qué otra cosa hacen los patriotas radicales vascos y los falsos partidos obreros españoles o vascos, catalanes o gallegos, etc?. Y Lenin sigue poniendo el dedo en la llaga de las aparentes discordias entre los niños de papá y entre sus papás, de diversas nacionalidades o naciones:

"Los capitalistas (...), los poderosos del mundo conviven perfectamente, como accionistas de lucrativos negocios que implican millones de rublos: ortodoxos griegos y judios, rusos y alemanes, polacos y ucranianos, todos los que poseen capital explotan por igual a los obreros de todas las naciones" (Lenin, La clase obrera y el Problema Nacional, T. XIX, pág. 294). Añadamosle castellanos y vascos, andaluces y catalanes, etc., y obtendremos una convivencia perfecta explotando a los obreros. Añadamos los ahorrillos y las acciones que los padres (y algunos patriotas radicales) de los políticos abertzales tendrán en los Bancos de Bilbao y Vizcaya (o en bonos del estado central) invertidos por todo el mundo (también en el Pais vasco, Castilla...), y a la hora de repartir los dividendos, o los beneficios de sus empresas convivirán tan felizmente, como cuando se hable de reducción de plantillas, de aumentos de ritmos... sobre los esclavos asalariados.

Pero los patriotas radicales vascos y los falsos partidos obreros españoles, seguirán hablándole a sus esclavos asalariados de la necesidad de "igualdad de la persona humana", de la igualdad jurídica "entre propietario y proletario". Contra todos estos planteamientos burgueses para dividir y someter más facilmente a los proletarios, Lenin exigía:

"En los paises que ya son plenamente capitalistas y tienen partidos obreros que actúan realmente como vanguardias del proletariado, la lucha contra las desviaciones pacifistas, oportunistas y pequeño burguesas de la concepción y de la política del internacionalismo es una tarea principal y cardinal"(Lenin, II Congreso de la I.C., 1920). Y remachaba a patriotas radicales y falsos partidos obreros:

"La clase obrera necesita unidad y no división. Su peor enemigo son los salvajes prejuicios y supersticiones que sus enemigos siembran en las masas ignorantes" (La Igualdad nacional, T. XXI, pág.140). ¿Quienes siembran los prejuicios y las supersticiones...?. Los patriotas de todos los paises y sus colegas, los falsos partidos obreros. Y concluimos con Lenin: "El obrero que coloca la unidad política con la burguesía de 'su' nación por encima de la unidad completa con los proletarios de todas las naciones, actúa contra sus intereses, contra los intereses del socialismo" (Tesis sobre el problema nacional, T. XIX, pág. 494). Ningún nacionalista podrá aceptar estos conceptos, como tampoco los podrán aceptar los otros patriotas de los falsos partidos obreros. Ahí estan para demostrarlo las dos guerras imperialistas mundiales y los conflictos entre estados burgueses, en los que siempre se alinearon con su burguesía arrastrando al proletariado a la matanza y a los sacrificios que esta conlleva. Por lo que los propagadores y defensores de la revolución anticapitalista, deben también, en las naciones oprimidas (cosa que no le reconocemos a los burgueses ni del pais vasco, Cataluña, Castilla..., aunque si afirmamos que estan oprimidos y explotados los proletarios vascos, catalanes, castellanos, andaluces...) defender la unidad organizativa de los obreros.

(Continuará en el próximo nº de El Comunista)

* * * * * *

## ACERCA DEL PROGRAMA REVOLUCIONARIO INMEDIATO

Por mucho que los diversos grupos pseudomarxistas se empeñen en elaborar "nuevas tesis" y "nuevos programas", no hay nada que inventar.

Afortunadamente el marxismo, teniendo presente la rica historia del movimiento obrero nos ha legado, además de una nueva concepción del mundo, un inmenso estudio de los pasos a seguir hasta la revolución, asi como, en concreto, una relación de las tareas inmediatas que la dictadura del proletariado victorioso debe poner en práctica. Es imprescindible tener en cuenta que estas medidas estarán en función, por una parte, del grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas del pais en el cual el proletariado ha vencido y por otra, en relación directa a la rapidez con que dicha victoria se extienda a otros paises.